

La *desinvencción* de América

► JORGE ANDRÉS GORDILLO, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, MÉXICO

Fecha de recepción: junio de 2014

Fecha de aceptación: agosto de 2014

RESUMEN

Este trabajo tiene como intención examinar la obra historiográfica La invención de América de Edmundo O’Gorman. En un primer momento, el prólogo será analizado siguiendo una de las dos líneas que el filósofo Jacques Derrida planteó para hacer un trabajo desconstruccionista; este planteamiento sugiere una lectura “desde el interior del texto” para localizar los rasgos metafísicos que operan en la estructura narrativa. La intervención desconstruccionista propondrá el sintagma “desinvencción”, visto que, sin dejar a un lado al “descubrimiento” y a la “invención”, ofrece otra forma de pensar, hoy, la relación con el concepto “América”. En un segundo momento, la noción de dispositivo –tomada de la obra del psicoanalista, Néstor Braunstein– será pensada a partir de su participación en la escritura de la historia de La invención de América; y, por último, se detectará el papel del historiador en el dispositivo, así como sus consecuencias.

PALABRAS CLAVE: Edmundo O’Gorman, Jacques Derrida, historia de América Latina, desconstrucción, rol del historiador, noción de dispositivo en Braunstein.

ABSTRACT

This work aims to examine the historiographical work La invención de América, by Edmundo O’Gorman. The prologue will be read, at first, following one of the lines that, for deconstruction, was proposed by Jacques Derrida; this implies reading “from within the text” in order to locate metaphysical features at work in the narrative structure. A deconstructive intervention will propose the syntagm “uninvention”, since it offers a new way of reflecting on the concept “America” in the current context-without, at the same time, completely abandoning the concepts of “discovery” and “invention”. At a second moment, the notion of “device” (“dispositivo”) –taken from the work of psychoanalyst Néstor Braunstein– will be considered, paying attention to its participation in the writing of history within La invención de América; finally, the role of the historian –as well as its consequences– will be located in the device.

KEYWORDS: Edmundo O’Gorman, Jacques Derrida, Latin American history, deconstruction, role of historian, device concept in Braunstein.

Para los censistas “saber leer” es saber reconocer las palabras escritas, para los maestros es saber referir esas palabras a objetos o acontecimientos reales: eme – a = ma, eme – á = má, mamá y la figura sonriente de una mujer joven y rubia flotando por encima de las letras. El niño aprende a leer: “Cristóbal Colón descubrió América el 12 de octubre de 1492”. El maestro toma examen. El niño responde según su lectura, el maestro reconoce el “saber” de su alumno y lo califica: 10 puntos. El Estado supervisa la labor del maestro y lo califica: 10 puntos. Ambos están en condición de ser promovidos. El alumno sabe leer el libro. El maestro sabe leer al alumno y el Estado al maestro. Ya éramos adultos cuando leímos estas frases [...] “Colón no descubrió América. Colón fue tal vez el primer hombre blanco que se sepa que haya puesto pie en América. Eso es todo. Allí había hombres antes de que llegara Colón”. La revelación era deslumbrante. ¿Cómo no habíamos pensado antes algo tan elemental? ¿No habíamos aprendido a leer bien? Los maestros y los profesores nos habían asegurado que sí. Los libros eran claros, transparentes. Enseñaban. Pero los maestros no nos habían enseñado a desconfiar de los textos, a preguntarnos por qué dicen lo que dicen, por qué callan lo que callan. Desde el ma-má del libro de primer grado en adelante los libros tienden (por lo común) a hacernos “reconocer” la realidad, es decir a “desconocer” sus determinaciones. El estudiante llega a la universidad adiestrado en el movimiento de reconocer palabras, atribuirles a una realidad que estaría reflejada como en un espejo por ellas, reproducirlas a pedido del profesor y obtener beneficios según la fidelidad de tal reproducción. Pero así como el conocimiento científico aparecía casi como un desafío a los datos de la experiencia vivida, así el aprendizaje debe comenzar por un cuestionamiento de títulos de legitimidad de los textos en los que se estudia. Se puede leer toda la vida sin saber leer. Aprender a leer es un trabajo difícil que debe realizarse contra los hábitos de la lectura incluidos durante el período que se llama de “formación” (N.A. Braunstein, 1975)¹.

Un corte, una incisión, una apertura, una rasgadura, una inscripción, una cicatriz, una tumba, una cerradura, una puerta, un vórtice. ¿Qué sería de la lectura y escritura sino las palabras descriptivas que –sujetas a la añadidura o disminución – inscribí al inicio de este párrafo? ¿No está siendo, desde una lectura y escritura sintomal, es decir, una destinada a producir preguntas,² el

1 “Lectura de la psicología académica” en Néstor A. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito y F. Saal. *Psicología: ideología y ciencia*, p. 330-331

2 “[...] la “lectura sintomal”, que no busca en el texto un conjunto de respuestas sino que tiende a producir preguntas. Para la lectura sintomal lo que está escrito es un efecto, un producto de una serie de determinantes cuyo mecanismo debe esclarecer el problema para una lectura sintomal es el de llegar a saber cuál es la problemática en la que el texto se inscribe y a la que él pretende responder. No se preocupa por la persona del autor ni por sus supuestas intenciones, ni por reemplazar lo escrito por algún “...ismo” que permita etiquetar y clasificar o desclarificar. El texto llega siempre para ocupar un lugar dentro del conjunto de textos que abordan una determinada práctica ideológica o científica. Las palabras remiten a nociones o a conceptos que guardan una relación entre sí que puede ser dilucidada. También remite a sectores eludidos (“reprimidos”) por el discurso, a repeticiones innecesarias que pueden ocupar el lugar de un concepto ausente, a ambigüedades, a respuestas que se ofrecen frente a una pregunta que no se ha formulado o que se ha deformado, a preguntas que carecen de respuesta. Lo escrito aparece como el efecto de una estructura invisible que incluye al autor, al sistema de determinaciones

acto de apertura del significado y significante de un texto, sujeto, desde su nacimiento, desde su origen, a su muerte y a su porvenir? Atravesado por estas interrogantes, una relectura de las cuatro cuartillas y media de extensión del prólogo de *La Invención de América*, que sostiene la tesis central del libro, permiten realizar una lectura sintomal,³ analizar la perdurabilidad de las nociones de dispositivo y de arconte en el texto; y, por consiguiente, abrir una reflexión, desde la teoría de la historia, de la aportación a ella de esta obra, de este libro de Edmundo O’Gorman.

Como es bien sabido, la obra, publicada en 1958 por la editorial Tierra Firme, proponía revisar cómo el “descubrimiento de América” surge a lo largo de la escritura de la Historia del acontecimiento. El eje de su investigación es una diferenciación entre cómo el saber de la Historia se ha pensado como un ser/ente que sucede independientemente del hombre siempre siendo, sin modificaciones ni alteraciones, estable y –por consiguiente– ajena a toda epistemología; y una perspectiva ontológica que sugiere que la Historia está siendo una continua invención discursiva dispuesta a los códigos culturales de un espacio.

Lo que aquí propongo es realizar una lectura centrada en la estructura del texto, que lo mantenga en lo posible en sus propios términos. Se trata, pues, de seguir una de las líneas que Derrida ve posible para la deconstrucción, la de desmontar el edificio con los elementos disponibles en él:

Intentar la salida y la deconstrucción sin cambiar de terreno, repitiendo lo implícito de los conceptos fundadores y de la problemática original, utilizando contra el edificio los instrumentos o las piedras disponibles en la casa, es decir, también en la lengua. El riesgo aquí es confirmar, consolidar, o revelar sin cesar en una profundidad siempre más segura aquello mismo que se pretende deconstruir. La explicitación continua hacia la apertura corre el riesgo de hundirse en el autismo de cierre. (2010, p. 173)

Así, en principio, describiré cómo está organizado el tema en tres apartados: la primera afirmación, la puesta en duda y la segunda afirmación. Teniendo como intención la respuesta a esta pregunta, se tratará de apreciar qué rasgos metafísicos y deconstructivos se manifiestan en el prólogo de O’Gorman⁴.

.....
conscientes e inconscientes que actuaron sobre él, a la problemática abierta en el plano ideológico o científico, al conjunto de circunstancias sociales, políticas, económicas e ideológicas que rodean al acto de escribir tanto como al de leer y al lector mismo”. *Ibid.* p. 331.

3 O’Gorman, Edmundo (2012). *La Invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, 4ª. ed. 2ª. reimp. México. Fondo de Cultura Económica, p. 256.

4 A propósito de reflexiones actuales sobre la obra de O’Gorman anexo, al menos, dos ensayos donde se abordan, desde diferentes aproximaciones –la primera, deconstructiva y, la segunda desde un análisis conceptual–. En primer lugar, el texto del historiador mexicano. Ricardo Nava Murcia, “Deconstruyendo la historiografía: Edmundo O’Gorman y la Invención de América”. *Historia y Grafía*, núm. 25, 2005, pp.153-184. En línea en: <<<http://www.redalyc.org/pdf/589/58922832006.pdf>>>. En segundo término, Rabasa, José, “Intencionalidad, invención y reducción al absurdo” en *La invención de América, Nuevo Mundo Mundos Nuevos* En línea, Coloquios, Puesto en línea el 26 junio 2012, consultado el 17 agosto 2014. URL: <<http://nuevomundo.revues.org/63440>>; DOI: 10.4000/nuevomundo.63440>. Además de estos estudios, cabe consignar el libro, editado por la Universidad Iberoameri-

LA PRIMERA AFIRMACIÓN

En el planteamiento general del prólogo, América se presenta como un descubrimiento sostenido desde la tradición y una afirmación de la cual hay que partir: “pensando que había sido ‘descubierta’ un buen día de octubre de 1492”. (O’Gorman, 2010, p. 13). Esta afirmación se hace no obstante que se presenta como dudosa (el entrecomillado es muestra de ello) y al mismo tiempo es el punto necesario del cual partir para someterla a juicio o, para ponerlo en términos de prólogo, del análisis lógico. Este gesto resulta estratégico en el análisis por razones que explicaré más adelante. Así mismo, esta afirmación supone una concepción de la Historia que sugiere una existencia independiente de la epistemología, como se puede leer en el siguiente pasaje: “[...] como un acontecer que le ‘pasa’ al hombre y que así como le sucedió pudo haberle no ocurrido, mera contingencia y accidente que en nada lo afecta [...]” (p. 16)⁵.

LA PUESTA EN DUDA

O’Gorman diagnostica la construcción del discurso historiográfico que da espacio a la afirmación sobre el descubrimiento de América. Este proceso de duda y sospecha, dice, surge a partir de la reedición, a su cargo, de la obra del padre José de Acosta; sin embargo, tras poner atención, da cuenta de la ausencia de una reflexión sobre la interpretación del descubrimiento: “[...] cuando me fue encomendada la tarea de reeditar la gran obra histórica del padre José de Acosta, percibí vagamente que la aparición de América en el seno de la Cultura Occidental no se explicaba de un modo satisfactorio [...]” (p. 13) ¿Cómo logró llegar a la conclusión? Tras un análisis lógico y crítico sobre la escritura del acontecimiento. “Los resultados del trabajo [...] me permitieron mostrar que, llevada a sus consecuencias lógicas, esa idea se reducía al absurdo o, lo que es lo mismo, que era una forma inadecuada de comprender la realidad histórica a la que se refería”. (p. 14) Para argumentar la sospecha, recurre a una base teórica que desestabiliza y más adelante desplaza al discurso del descubrimiento, partiendo de la ontología, como se explica: “[...] la necesidad de considerar la historia dentro de una perspectiva ontológica, es decir, como un proceso productor de entidades históricas y no ya, según es habitual, como un proceso que da por supuesto, como algo previo, el ser de dichas entidades” (p. 13).

.....
 cana Ciudad de México, en el que Rabasa busca analizar el horizonte de expectativas que mediaban al “descubrimiento de América”: *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*, 1ª. ed. trad. Aldo Mazzuchelli (2009), México: Universidad Iberoamericana, p. 274.

5 Remito, por cuestiones de precisión conceptual, al ensayo ya citado anteriormente: José Rabasa, “Intencionalidad, invención...” *op.cit.*

LA SEGUNDA AFIRMACIÓN

Tras pensar su investigación ontológica, O’Gorman afirma que el descubrimiento de América no es sostenible. Desestabiliza la noción de Historia que regía la explicación del acontecimiento para sobreponer lo que el autor llama “la invención de América”: “[...] este trabajo, no obstante sus flaquezas, es, en definitiva, una inspección del *modus operandi* y del *modus vivendi* de la historia en el seno de una determinada imagen del mundo, estrecha particularista y arcaica [...]” (p. 16). Basa su argumento en que el hombre, dependiendo del lugar social en el que esté inscrito, responde a una epistemología que posibilita la aprehensión de la realidad, traduciéndola a las posibilidades de conocimiento que existan en el momento/espacio de su enunciación. “[...] surge un ente histórico imprevisto e imprevisible que, al irse constituyendo en su ser [...] es el catalítico que provoca una nueva dinámica concepción del mundo más amplia y generosa” (p. 16). La escritura/lectura/producción de discursos, desde esta postura, es modificada constantemente. No se puede llegar a una verdad; se fabrican verdades adaptadas a las posibilidades. Por lo tanto, pensar al descubrimiento sería aceptar tácitamente que no existen cambios en la percepción e interpretación de la realidad. En otras palabras, los acontecimientos en sí son accesibles desde cualquier “óptica”, en cualquier lugar y momento, siempre llegando a ‘una’ explicación. Desde su opuesto, la ontología sugiere que cada producción histórica está siendo dispuesta por la episteme que rija mientras la investigación es producida. Por ello, O’Gorman, anuncia la aparición de la invención situando a la H(h)istoria en la misma condición. La razón por la que escribo la palabra Historia así es porque permite dar cuenta de los siguientes significados:

Historia: Ciencia validada por la institución, ya sea académica, científica y editorial. La ciencia se constituye por una metodología de investigación que en cada producción histórica será necesaria abordar. Citas, sustentos por autoridades, comprobaciones, etc.

historia: como producciones no científicas que narran acontecimientos no validados por la ciencia. Un cuento, una novela, un relato, un mito, un chiste, un aforismo, etc. Enunciaciones narrativas bajo cualquier soporte que, popularmente, circulen para dar cuenta de una percepción e interpretación de la realidad.

H(h)istoria: Emplazamiento de las producciones de a) y b). Esta H(h)istoria está en una continua formación y deformación, es moldeable; está sujeta al movimiento, a la inclusión. Es consciente de la apertura que lleva hacia nuevos vectores de sentido y significación.

HACIA UNA LECTURA ACTIVA

Como se puede ver hasta aquí, la argumentación que se presenta en el prólogo se compone de tres momentos que se articulan con la intención de conducir el análisis a un reemplazamiento de las figuras hegemónicas. En primera instancia, la noción de “descubrimiento”, que se sostiene por la tradición y después el remplazo por la “invención”, sostenida a su vez por una lógica apoyada en la ontología. Esta alternancia para la explicación de la aparición de América resulta insuficiente como gesto crítico desde la desconstrucción ya que, como dice Derrida “No [se trata de] suprimir toda jerarquía, ya que la an-arquía consolida siempre el orden establecido, la jerarquía metafísica; no [se trata de] cambiar o invertir los términos de una jerarquía dada, sino [de] transformar la estructura misma de lo jerárquico”. (Peretti, 1998, p. 129)⁶

Así pues, es evidente que el desplazamiento de un término por otro mantiene el análisis aún dentro de un principio metafísico del que justamente busca alejarse. De este modo nos queda preguntarnos si el texto de O’Gorman se limita ante tal gesto crítico o es acaso que la estructura de su contenido, los tres apartados que lo conforman, de acuerdo a mi descripción del planteamiento, dejan entrever una clave que llamaríamos pre-deconstructiva que anima a reproducirla como afirmación de su propia argumentación ontológica y que daría lugar a lo que nombro como “*desinvención*”.

LA DESINVENCIÓN

Señala Rabasa (2012) que el brillo de O’Gorman se manifiesta en el planteamiento de una paradoja: “A medida que América va siendo, va dejando de ser América; la significación profunda de su historia estriba, se va aniquilando su ser al mismo tiempo que se actualiza”⁷. Es que O’Gorman, aún haciendo evidente la inversión de nociones, de “descubrimiento” a “invención”, enuncia –aunque de forma oculta– cómo su misma propuesta queda inscrita en la ontología (pre-deconstructiva), y por consecuencia, en la lógica. “Aquí campea, en todo caso, la noción del devenir histórico como un proceso que cumple a su modo las finalidades de la vida, lo que es decir bien poco, porque ello no hace sino remitirlo a fondos que se hunden en el misterio” (p. 16). Es este gesto clave el que permite enunciar y abrir el “misterio” que el autor deja, aún con la advertencia, casi cerrado. La apertura del misterio consiste en juntar las palabras “descubrimiento” e “invención”, proponiendo una quintuple significación bajo un nuevo significante. La

6 La cita de Peretti corresponde al libro *Éperons. Les styles de Nietzsche*, p.65, de Jacques Derrida.

7 Véase, puntualmente, en el apartado “Invención” de José Rabasa (2012).

fórmula del sintagma incluyente es la siguiente: Descubrimiento + invención = *des*invención. (*Des*: negación o [e] inversión). Desde ya, en cada enunciación de esta palabra deberá entenderse:

- 1) *Des*invención: Afirmación del descubrimiento.
- 2) *Des*invención: Afirmación de la invención.
- 3) *Des*invención: El reconocimiento y deuda de la invención hacia el descubrimiento, mismo que, inherentemente, está inscrito en su economía. Esta noción no niega ni jerarquiza a ninguna de las dos nociones anteriormente opuestas.
- 4) *Des*invención: El prefijo: *des*, refiere a la *des*construcción que se está haciendo.
- 5) *Des*invención: Esta palabra suspende la afirmación y desplazamiento que hace O’Gorman al exponer a la ‘invención’ como sustituto del *desc*ubrimiento. Se aplica, en términos del texto, la lógica hacia la ontología.

Con el sintagma “*des*invención” se recurre, “imitando” la estrategia que el autor emplea (a partir de un análisis lógico llegar a la ontología y viceversa) a su propia propuesta. Tensando, gráfica y significativamente la diferencia, América, y su conformación discursiva –sujeta ya, desde sus orígenes– a la transformación y a la disposición que se haga de su concepción, dará lugar a pensar, dentro de la misma lógica del autor, la propuesta *des*constructiva que retiene la metafísica que vuelve posible la crítica –si el acercamiento es atento– que hoy nos arroja cargas de sentido vertiendo las cenizas a campos distantes, funcionado como abono para el germinar, para el (re)nacimiento.

DE LA DESINVENCION A LA PERDURABILIDAD DEL DISPOSITIVO

Sí la metafísica está siendo condición para la *des*construcción, el dispositivo está siendo condición para la producción, incluyendo la histórica. En este apartado el papel del historiador, en este caso, Edmundo O’Gorman y mi formación en el oficio/saber, será abordado desde la presencia del dispositivo en nuestro quehacer o nuestro que- hacer en el dispositivo. El dispositivo, como pasamos a ver, ofrece una reflexión sobre el papel del historiador y sus posibles consecuencias.

EL DISPOSITIVO

Acerca de la definición de la noción de dispositivo, varios autores –Foucault, Deleuze, Agamben⁸– se han esforzado para plantear la génesis y estructura de este complejo sintagma. El psicoanalista Néstor A. Braunstein ha recopilado, recientemente y con agudeza, la historia de las nociones de dispositivo y servomecanismo. Braunstein hace hincapié, al explorar esta noción, en la importancia de la escritura, en general y, más específicamente, en la escritura de la historia, ya que serán estas inscripciones las que posibilitarán la permanencia del dispositivo en toda producción histórica.

La imposibilidad de definir establemente al dispositivo se encuentra en la misma noción. Sin embargo, la noción requiere de una estructura para que pueda ser pensada. Es, entonces, dentro de la estructura (definición) que es posible definirlo, si bien las mismas partes que conforman las estructuras están en un constante cambio, dándole al dispositivo un eje que nos permitirá, no obstante, aprehenderlo (o dejarnos aprehender) en su propia dinámica de movimiento. El dispositivo está siendo el “conjunto que ensambla y gobierna el saber humano dentro de estrategias de poder [...]” (Braunstein, 2011, p. 28). Así pues: “[...] este vasto complejo del proceso de producción, la ‘empresa humana’ en su conjunto, está integrado por los ‘recursos humanos’, por el saber técnico, por las ciencias y por los productos tecnológicos que ella permite producir” (p. 36). Estas ‘definiciones’ plantean tajantemente que la técnica, es decir, el saber hacer, ha estado, desde el principio, presente en el hombre se sepa o no. Toda acción está dispuesta, algo a lo que el historiador no escapa; en todo caso sería, entre otros oficios, uno de los pilares con mayor resistencia que sostienen, cada vez con más fuerza, al dispositivo (p. 37).

Para precisar cómo opera el dispositivo, hay que plantear la siguiente pregunta: ¿A qué responde y qué posibilita el dispositivo? El dispositivo es posible desde que el hombre, como sujeto incompleto y necesitado de soportes que le permitan su sobrevivencia, se relaciona con los objetos, siempre dispuesto a su forma, sus instrucciones, sus peticiones, sus imposiciones (Foucault, 2012, p. 54). La inscripción es posibilidad del dispositivo. ‘Gramaticalización’ es el nombre de ese proceso de inscripción, de excavar surcos en la tierra, de dejar marcas y pinturas en los objetos artesanales o industriales, de conservar con escrituras impresas o electrónicas los hechos, tanto triviales como trascendentales” (p. 95). ¿Pero, por qué se inscribe? Desde la teoría freudiana se sugiere que la inscripción responde a la pulsión de muerte. Es decir, al deseo que tiene el sujeto de retornar a ser completo como, se dice, lo era antes de ser arrojado por el vientre de su madre al mundo siendo la muerte el placer máximo que devuelve al sujeto la plenitud perdida. Es en

⁸ Véase una lista monográfica acerca de algunos autores que han abordado el tema del dispositivo, en: <http://www.hum.uu.nl/medewerkers/f.e.kessler/Dispositif%20Notes11-2007.pdf>

la búsqueda del deseo a partir del placer donde la inscripción sucede y responde a la idea, consciente o no, de que la muerte nos habita y requerimos, de un modo u otro, dejar inscripciones en un soporte, ya sea virtual (*web*) o físico (libretas, libros, etc). Se inscribe por la angustia que es producida por la idea de dejar de existir, dejar los placeres, estar completo. Vemos, pues, que la inscripción responde a dos pulsiones al mismo tiempo: a) aceptación, desde la (in)conciencia y b) la resistencia a ello debido al placer. La pulsión, llamémosle ahora, “pulsión de la inscripción” requiere, como lo he mencionado antes, soportes en los cuales depositar la memoria. ¿Qué tenemos ahora? La vida, antes soporte de la memoria (tradición oral), deposita en la muerte, en el objeto (soportes ajenos al hombre), todo su saber para que, en algún momento, o desde siempre incluso, éste disponga a nosotros las maneras de recordar, de interpretar, de reconocer, de hablar, de escribir, de inscribir, de saber, de libertad, de estar siendo.

Los “datos” se separan de los agentes que los inscriben, estos mismos cerebros o individuos que son en última instancia, prescindibles aunque dotados de una imaginaria “identidad” que, en última instancia, a nadie importa puesto que se trata de grafismos intercambiables. La consecuencia es una desindividualización generalizada, un borramiento de las diferencias y las particularidades de las idiosincrasias. (Focault, p. 105)

EL DISPOSITIVO EN LA OBRA DE EDMUNDO O’GORMAN

La perdurabilidad del dispositivo en la obra de O’Gorman aparece desde la producción ideológica del libro. En el texto, desde el inicio del prólogo se abre una interrogante, casi oculta, entre sombras, aparentemente desapercibida: “Desde 1940, cuando me fue encomendada la tarea de reeditar la gran obra histórica del padre José de Acosta [...]”. Pero, ¿por quién “me fue encomendada”? cabe preguntar. La respuesta: por el dispositivo. Continuando con omisiones, O’Gorman, afirma su creencia enunciando que él, como historiador, eligió su campo de observación para su investigación: “dentro de los límites del campo de observación elegido” (p. 16). O’Gorman ha caído en las trampas del dispositivo no por la primera cita, cuya mención afirma que su trabajo es producto de una disposición, pero sí en la segunda cita, donde afirma que ha elegido el campo de observación. Michel de Certeau, acerca de esta disposición afirma:

Es pues imposible analizar el discurso histórico independientemente de la institución en función de la cual se ha organizado su silencio, o pensar en una renovación de la disciplina, que quedaría asegurada por la sola modificación de sus conceptos, sin que intervenga una transformación de las situaciones adquiridas. (De Certeau, 2010, p. 74)

La perdurabilidad del dispositivo en la obra de O’Gorman es, pues, condición de *des*construcción de la misma, siendo, también, fiel a la ontología que el autor establece en su análisis.

EL HISTORIADOR: EL ARCONTE

Hasta aquí se ha demostrado, sujeto a su propia lógica *des*inventora, la posibilidad de la desconstrucción de la inversión de términos que realiza O’Gorman así como la de ubicar, tras bordear la noción, cómo el dispositivo está implícito en su obra. Este apartado analizará la noción de arconte e historiador en búsqueda de tres variables de significado, sobre el mismo sintagma, del quehacer del arconte/historiador.

El historiador, dispuesto, se encuentra habitando un sitio bisagra entre la inscripción que regula nuestra episteme y los espacios que los conforman. Bisagra porque, tanto regula la memoria –enunciando lo que está dispuesto a enunciarse– también, al inscribir, crea espacios en que hay silencios; los mismos que permiten la apertura de la memoria. (Es una condición de reciprocidad implícita.) Sin embargo, hay un riesgo. Este es que, en la continua producción de conocimiento histórico, no haya una reflexión sobre lo que se esté haciendo dando por hecho, como el *desc*ubrimiento de América, la estabilidad, por consecuencia la repetición, la reacción, la velación de la reflexión. ¿Cómo está compuesta nuestra (la de los historiadores) actividad de bisagra? “Los arcontes”, dice Derrida, “son ante todo sus guardianes [del archivo]. No solo aseguran la seguridad física del depósito y del soporte sino que también se les concede el derecho [¿quién lo concede? El dispositivo] y la competencia hermenéuticos. Tienen el poder de “interpretar” los archivos” (Derrida, 1997, p. 10). Pongamos, de inmediato, las tres significaciones que despliega el término “arconte”:

a) Arconte/historiador: Guardián del archivo. Éste responde a los dictámenes del dispositivo que, como mencioné anteriormente, responden a la *des*individualización del sujeto para tener, bajo control, homogéneo y solamente con posibilidad de reaccionar, no reflexionar, al hombre.

b) Arconte/historiador: Seguridad física. El historiador es emplazado por la fuerza del dispositivo en tanto sea el historiador quien resguarde las inscripciones en las instituciones; borre o emita información en su investigación; segregue y discrimine la misma; tenga acceso, por su profesión, a aquello a lo que la sociedad, engañada con el simulacro democrático, no tiene acceso.

c) Arconte/historiador: Poder interpretar los archivos. He aquí el punto de emergencia del cual el historiador sea fiel al dispositivo o no. El historiador abre al por-venir el archivo hacia un exterior institucional, es decir, el lazo social que construye (o debería construir) arrojando su producción al

mercado y por consecuencia al consumo, al lector, al significado en potencia u “olvido”. La interpretación, como enunciación, siempre estará incompleta. Por más dispuesta que esté una producción, habrá fisuras. Lo que convierte a esta noción de historiador/arconte, como condición de existencia de sí mismo no limitándose a ello, será la interpretación, también, del espacio y el momento en el cual el sujeto se relacione con la ceniza y el fantasma que lleva, sujeto a su economía, toda inscripción, *desinventando* un acercamiento en el cual la transferencia enfatice su acontecer: “Eso que sobra, irreductible al cálculo, el inconsciente [el pasado, el Otro, el Uno, el porvenir], permite que se fabriquen los sueños, que se pongan en acción los procedimientos poéticos, que se pinten los cuadros y se compongan las obras musicales así como el goce que brota en el espectador; en el soñante, en quien asiste a lo incalculable de los encuentros sorprendidos de las palabras y los cuerpos” (Braunstein, 2011, p. 191)⁹.

LECTURA Y ESCRITURA: UN GOCE

Sí se inscribe para la muerte y en resistencia a ella (en fin, para ella). Más que un placer, las impresiones lectura y escritura, sugiero que se piensen como un goce; es decir, retardar el placer y el deseo en un momento en el cual, escribiendo y/o leyendo, se viva la muerte, se muera para vivir.¹⁰ Es leyendo y escribiendo desde la *des*construcción donde las huellas se transforman en surcos y los surcos, a su vez, en huellas. Un contacto con la ceniza se pone en acto en tanto realizo estas acciones, en tanto las recibo, en tanto las doy. Inscrito en el dispositivo, al igual que O’Gorman, igual que “América” y su *des*invento, que la H(h)istoria, me entrelazo con la red, luchando por salir, deseando, tal vez, una muerte que sea la continuación de la vida, desde otra percepción, desde otro vientre, bien, desde otro lugar.

9 Acerca del trabajo con lo Otro, por consiguiente, con Uno, Michel Foucault y Michel de Certeau proponen, a lo largo de sus obras, pensar al psicoanálisis, la etnología, la H(h)istoria y la teología como aquellas contra-ciencias que trabajan con lo intangible. Derrida abre la discusión entre H(h)istoria y psicoanálisis: “[...] el historiador se resiste a ser psicoanalista mas también se resiste a no ser psicoanalista” (Derrida, 1997, p. 63)

10 Así como dice el poema “El pasado”, de Maria Banuș (1944-1999): “Entre una ruina y otra ruina levanté una casa/ entre dos fantasmas instalé una fe,/entre un abismo y otro abismo/dispuse los manteles de la mesa/y sonreí cuando entre dos montones de cadáveres/surgió un tulipán./Así es como he vivido hermanos míos./¿Me comprenden ahora?/Así he vivido.

REFERENCIAS

- Braunstein, Néstor A. (2011). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. 1ª ed. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. A., Pasternac, M., Benedito, G. y Saal, F. (1975). *Psicología: ideología y ciencia*. 1ª ed. México: Siglo XXI.
- De Certeau, Michel. (2010). *La escritura de la historia*. Trad. Jorge Moctezuma López. México: Universidad Iberoamericana Biblioteca Francisco Xavier Clavijero.
- Derrida, Jacques. (2010). *Márgenes de la Filosofía*. Trad. Carmen González Marín. 7ª ed. Madrid: Cátedra.
- Derrida, Jacques. (1997). *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*. Trad. Paco Vidarte. Valladolid: Trotta.
- Foucault, Michel. (2012). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. 2ª ed. revisada y corregida. México: Siglo XXI.
- O’Gorman, Edmundo. (2012). *La Invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. 4ª. ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peretti, Cristina de. (1998). *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*. Barcelona: Anthropos.
- Rabasa, José. “Intencionalidad, invención y reducción al absurdo en *La invención de América*”, [En línea] en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios. URL: <http://nuevomundo.revues.org/63440>; DOI: 10.4000/nuevomundo.63440 (Puesto en línea el 26 junio 2012, consultado el 17 agosto 2014.)
- Rabasa, José. (2009). *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*. Trad. Aldo Mazzuchelli. 1ª ed. México: Universidad Iberoamericana.